

Memorias de oficio

| 2019 |



CARRIEL EN CUERO

JERICÓ - ANTIOQUIA



artesanías de colombia

MEMORIAS

de oficio · Carriel en cuero
Jericó · Antioquia

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

María Paula Ávila Vera
Antropóloga

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

FOTOGRAFÍAS

Iván Ortíz
María Paula Ávila Vera

COLABORADORES

Sebastián Agudelo, Santiago Agudelo, Saulo Agudelo, Augusto Gil, Jorge Gil, Orlando Gil, Juan David Vélez, Henry Saldarriaga, Jorge Gutiérrez, Herney Villota, Ricardo de los Ríos y Jairo Rodríguez.



1.

Carriel Jericoano

*Si abris un guarniel de estos,
que a espalda de un antioqueño
ha recorrido todos los cielos,
lo encontraras lleno de objetos
entrañables y recordatorios.*

*Cuando la mano del campesino arranca la
lanza en vida entre el ojal de pelo,
va apareciendo un rojo escandaloso
como la sangre recién degollada.*

*Pues el guarniel resulta ser una
hermosa herida sentimental,
una puerta abierta al corazón del antioqueño.*

(Jairo Esteban Giraldo, cuentero de Jericó)

El carriel o guarniel es una de las expresiones más representativas de la identidad del “antioqueño puro”; el campesino arriero reconocido en el imaginario popular por su habilidad para los negocios y su disposición para recorrer el país. Esta especie de bolso de cuero elaborado a mano ha pasado de ser un elemento funcional para guardar herramientas, para convertirse en prenda de vestir, y en elemento cultural cargado de gran significado. De allí que figuras como el personaje de Juan Valdez creado por la Federación Nacional de Cafeteros en 1959, políticos colombianos de las últimas dos décadas, y altos mandos de la iglesia católica como

el Papa, lo hayan llevado colgado al hombro cuando han querido ser asociados o apoyar alguna causa del campesinado en Colombia.

Este tipo de indumentaria corresponde a las tradiciones artesanales de municipios de Antioquia como Envigado, San Pedro y Amalfi. Sin embargo, Jericó se han convertido en el lugar más representativo de su producción, y existen diversos relatos que apuntan a que los primeros carrieles fueron elaborados en este pueblo del suroeste antioqueño. El origen del carriel está asociado a la guarnicionería o talabartería que es la transformación del cuero para crear distintos artículos relacionados al uso de caballos y bueyes, oficio que se estableció en Colombia con la llegada de los españoles. Desde entonces, el guarniel se ha transformado hasta llegar a ser el bolso de cuero, que pende de una correa y presenta varias divisiones, como se le conoce hoy en día.

2.

Contexto Jericó en la actualidad

Jericó está ubicado en el suroeste del departamento de Antioquia a 104 km de Medellín. Limita con los municipios de Fredonia, Támesis, Jardín, Tarso, Pueblorrico y Andes. Su territorio tiene una extensión de 193 Km², localizados en una zona montañosa, y el casco urbano del pueblo se encuentra en la falda del cerro La Nubes, que según algunas versiones podría significar un peligro geológico para el municipio, y que ha presentado dos deslizamientos importantes: uno en 1947 y otro en el 2019. Hoy en día cuenta con aproximadamente 12 mil habitantes (Alcaldía de Jericó, 2012).

La economía del municipio se basa en la agricultura, y los principales productos cultivados son: cardamomo, plátano, café, tomate y aguacate. La ganadería y la industria del cuero son otras de las ocupaciones predominantes de los habitantes de Jericó. Así mismo, empresas multinacionales de minería, como la Anglo Gold Ashanti han estado presentes en el territorio trayendo consigo el rechazo un sector de la población que en 2018 logró un acuerdo para pro-

Jericó Antioquia





hibir la extracción minera, el cual fue anulado en octubre de 2019 (Alcaldía de Jericó, 2019). Por otra parte, la industria del turismo es prospera en el municipio y se basa en dos atractivos principales: la peregrinación religiosa y la elaboración artesanal del carriel.

En cuanto al turismo religioso, el municipio cuenta con el Museo de Arte Religioso y 16 capillas, al igual que claustros de seminarios y conventos de comunidades religiosas presentes, o de algunas que tuvieron su sede allí. Este tipo de turismo se ha consolidado a partir del año 2012, después de que Laura Montoya, educadora y misionera católica fundadora de la Congregación de las Misioneras de María Inmaculada y de Santa Catalina de Siena nacida en Jericó, fuera canonizada por el Vaticano de Roma (Higuita, 2018).

En lo referente a la elaboración artesanal de los carrieles, Jericó proviene de la tradición de la arriería y los artesanos son sus herederos directos. Las guarnilerías, los talleres y los almacenes de los artesanos dedicados al carriel llenan las calles del municipio, y evocan tiempos de la Colonización Antioqueña y desarrollo del café en la región. Esta tradición es otro de los elementos por los que Jericó es catalogado como uno de los Pueblos Patrimonio de Colombia por el Fondo Nacional de Turismo.

Orígenes de la tradición arriera en Colombia

El carriel está íntimamente ligado a la tradición de más de 10 siglos de la arriería española, en la que se transportan mercancías sobre el lomo de caballos y otros semovientes como asnos y mulos, que llegó a América durante la Colonia y que logró gran relevancia debido a la necesidad de los colonizadores de lograr movilizarse por la compleja geografía del “nuevo continente”. Esta tradición también impulsó el desarrollo de la tabartería y la marroquinería en el territorio precolombino, oficios relacionados con la transformación del cuero dando como resultado sillas de montar, albardas o almohadillas que se adaptaban a los dos lados del lomo del animal, y aparejos o sistemas de poleas para carga (Turbay, 2015).

La arriería tendría un nuevo despliegue durante otro período de colonización posterior; un proceso interno que fue denominado como la *Colonización Antioqueña*. Este hecho histórico tuvo sus inicios a finales del siglo XVIII debido a la inequidad en la distribución de la tierra entre las numerosas familias; trascendió al siglo XIX cuando desde Antioquia, con hachas y machetes, la gente se lanzó a la búsqueda de tierras para la siembra, en lo que hoy se conoce como Caldas y parte del Valle del Cauca, que se llegó



a denominar como la República de Antioquia entre 1813 y 1816. Este período finalizó con el dictamen de normas que propiciaron la fundación de nuevos pueblos y la reubicación de poblaciones enteras, así como la disolución de la República de Antioquia. También tuvo como resultado la introducción de la siembra intensiva de café a partir de 1880 (Duque, 2014).

En medio de este contexto de la refundación de los territorios, Santiago Santamaría y Bermúdez de Castro, heredero de extensiones de tierra en el suroeste antioqueño fundó Jericó en 1850, en una zona de tránsito estratégico. Con el proyecto de colonizar la tierra trajo consigo a grupos de familias de los municipios de Amagá, Fredonia, Caldas, Envigado, Rionegro y Medellín, entre los que se encontraban varios artesanos, específicamente talabarteros, según las versiones algunos de los productores del carriel actual. En primera instancia al nuevo municipio se le dio el nombre de “Aldea de Piedras”, después de “Felicina”, y finalmente, en 1853, se comenzó a llamar Jericó, en honor a la primera ciudad fundada por los israelitas al pisar *La Tierra Prometida* (Higuita, 2018).

Estas oleadas migratorias hicieron que el arriero (el nuevo colono), se convirtiera en una figura central; en el “andariego” por excelencia que iba de pueblo en pueblo, primero buscando tierras durante las etapas tempranas de

la Colonización Antioqueña, y luego buscando llevar a cabo un intercambio de mercancías. Esto generó unas necesidades concretas para los arrieros, quienes debían permanecer largas temporadas yendo de un municipio otro, como, por ejemplo, indumentaria para cargar sus herramientas (Ferro, 2004). Según relatos de los artesanos de Jericó, los arrieros solían cargar su tabaco, pañuelos, peinetas, y agujas de arria (para remendar), en una bolsa de cabuya sin compartimentos, que dificultaba su utilización y los exponían a hacerse daño en las manos, que eran su herramienta principal de trabajo. Por lo que, de acuerdo a los relatos de los artesanos entrevistados, en una de esas idas y venidas algún arriero, este le pidió a un talabartero que elaborara un bolso para guardar sus herramientas que tuviera la resistencia del resto de los objetos de la arriería, pero que tuviera bolsillos, y este sería el comienzo de la elaboración del carriel.

La cultura del arriero

Existe un cuerpo teórico dedicado al estudio de la Colonización Antioqueña que identifica ciertos valores, tradiciones e ideas compartidas por los arrieros antioqueños durante el siglo XIX que influirían las dinámicas de la región en los siglos XX y XXI, y que, adicionalmente, se convertirían en un arquetipo de la *antioqueñidad*, y junto con ello lograrían volver al carriel uno de los símbolos de lo *paisa* (López, 2003).

Incluso existe un libro escrito por el folclorista colombiano Agustín Jaramillo que bajo el nombre del “*Testamento del Paisa*” (1962) recoge las formas comunes de vestir, de expresarse, y las creencias de los campesinos de esta región del país.

En cuanto a la vestimenta, el arriero era conocido por llevar un poncho, un sombrero aguadeño, un machete, un carriel y una recua de mulas. El culmen de esta figura sería el personaje de Juan Valdez, un arriero impulsador del café del Viejo Caldas (departamento que entre 1905 y 1966 incluyó a Caldas, Risaralda y el Quindío), que se ha convertido en el arquetipo del cafetero y del paisa dentro y fuera de Colombia. A partir de ese momento, una serie de personajes públicos, incluyendo a influyentes políticos colombianos, han comenzado a utilizar esta indumentaria en su conjunto, o alguno de estos elementos, para identificarse con la clase campesina antioqueña. Así mismo, los artesanos se han visto beneficiados con esta visibilidad y han tenido el aval de instituciones gubernamentales para obsequiar sus productos durante las visitas de figuras internacionales al país.

Del mismo modo, la arriería traería consigo unas formas de hablar que se han popularizado, originarias del campesino antioqueño que se construyó a la largo de la Gran Antioquia o República de Antioquia (Tocancipá, 2010). Entre estas formas, se destacan las adivinanzas

y los dichos; analogías burlescas alrededor de su vida cotidiana, varios de ellos mencionando al carriel (Caro y Cuervo, 1963):

Peludo por delante, pelado por detrás; rajado hasta las agallas, a que no me adivinas.

El carriel.

O el dicho popular cuando muere un abuelo, que indica que en su carriel se encuentra su historia de vida y del camino que anduvo.

El guarniel de mi abuelo lo persigo

Este tipo de adivinanzas y dichos se articulan con una de las características fundamentales de la cultura antioqueñas: la práctica de la religión católica. De allí que la virgen continúe siendo una figura central para el campesino heredero de la tradición arriera, y que este tipo de refranes populares se enlacen con relatos religiosos como lo ha rastreado el historiador colombiano Javier Ocampo López, como ocurre en este romance navideño que se canta en el Chocó y el Valle del Cauca, territorios poblados durante la Gran Antioquia por arrieros antioqueños (Ocampo, 2001):

Vengo a contar los trabajos, que la Virgen padeció...

y del padre adoptivo, preocupado por un nombre para el Niño Dios, se dijo:

*San José sacó el carriel,
Oara ver qué nombre traía:*



*Manuel Salvador se llama,
el poderoso Mesías.*

Finalmente, existen otro tipo de creencias que marcan *lo arriero* como son las leyendas populares que, aunque se alejan de lo religioso, tienen un contenido mágico y fantástico sobre las vivencias de los andariegos y los personajes de esta tradición. En estas también se hace mención al carriel. Dos ejemplos de este tipo de relatos, son la leyenda del *Carriero*, un hombre que se lleva a los niños con mal comportamiento en su enorme carriel, y *El verraco de guaca* que se conoce en Antioquia como un arriero paisa entrador, jugador y mujeriego, que lleva dados, pipa, carriel y sombrero aguadeño, y que se puede llegar a convertir en un cerdo endemoniado (Ocampo, 2001).

3.

Oficio Los primeros carrieles

El nombre *guarniel* sugiere una relación directa entre el oficio antioqueño y la tradición de la tabalatería o la guarnilería, como también se conoce a este quehacer español de transformación del cuero. Mientras que, el nombre *carriel*, podría derivar del inglés *carry* (llevar), *all*

(todo), expresión empleada por los extranjeros que, al llegar a Antioquia, observaban esta bolsa de cuero (Sierra, 1983).

A finales del siglo XIX cuando ocurrió su fundación, y durante el siglo XX, Jericó estuvo situado en una zona de fauna diversa compuesta de nutrias, perros de monte y tigrillos, con cuyas pieles solían elaborarse los carrieles. Sin embargo, el uso de las pieles de estos animales fue restringido en los años 90, cuando se creó la Corporación Autónoma Regional (CORANTIOQUIA) adscrita al Ministerio del Medio Ambiente y la legislación comienza a proteger a estos animales para evitar su extinción. Otro de los cambios que el carriel habría experimentado está en su número de divisiones y secretos (bolsillos ocultos para guardar recuerdos que el arriero no quería compartir con nadie), que han aumentado con el tiempo, partiendo de dos divisiones iniciales en los primeros guarnieles (Agudelo, 2019).

Los artesanos dedicados al carriel hoy en día concuerdan en el que el oficio data de “*hace más de 100 años*”, pero es difícil determinar la fecha exacta de su creación ya que su historia está basada en la tradición oral de sus creadores. En el Centro de Historia de Jericó se puede encontrar información que indica que este fue el primer municipio en el que se elaboró la artesanía, como lo muestra una recopilación de material llevada a cabo por Sebastián Agudelo





(guarnielero y abogado de Jericó). Si bien pueblos como Amalfi, Envigado, Rionegro y San Pedro también han fabricado el carriel tradicionalmente, su origen jericitano y esta diáspora de su elaboración se debe a la migración de artesanos a estos municipios a comienzos del siglo XX (Agudelo, 2019).

En cuanto a los precursores del carriel, entre los artesanos dedicados al oficio surgen nombres como Sigifredo Calle, Lito Velásquez, José de la Cruz Bermúdez y Teófilo Santamaría, y Apolonio Arango. También se menciona a familias dedicadas por más de 3 generaciones a la tradición del carriel como los Agudelo, Rodríguez, Vélez y Atehortúa, entre otras.

Aspectos sociológicos y problemáticas del oficio

La elaboración del carriel se enseña en los talleres familiares y existen dos tipos de aprendices: los familiares de los artesanos de tradición y quienes, aunque no pertenecen a la familia, son contratados como asistentes. Es usual que los asistentes abran sus propios talleres y que así surja la tradición en nuevas familias de maestros artesanos. Aunque las guarnielerías

también hacen marroquinería, talabartería y talla en cuero, el oficio que predomina es la elaboración del carriel tradicional. Algunos de los asistentes se han capacitado en marroquinería en el Servicio Nacional de Aprendizaje-SENA, pero la guarnielería solo se enseña en los talleres de los maestros artesanos.

El oficio del carriel es masculino, aunque en ocasiones, en los talleres trabajan mujeres que tienen algún vínculo familiar con los artesanos tradicionales. No existen máquinas que hayan reemplazado el trabajo artesanal y los talleres continúan siendo pequeños. El proceso de elaboración consta de 160 pasos, y se pueden dividir entre asistentes y maestros, aunque los artesanos con mayor experiencia acostumbran a realizar todos los pasos.

Actualmente coexisten artesanos que llevan más de 30 años dedicados al carriel y otros que con menos de cinco años de experiencia. Entre ellos se encuentran artesanos como Henry Saldarriaga y Jorge Gutiérrez que no provienen de una familia de tradición artesanal, y Santiago, Sebastián Agudelo, y Juan David Vélez, quienes provienen de dos de las familias más reconocidas en el oficio. Por otra parte, se encuentran los hermanos Augusto, Jorge y Orlando Gil, que llevan más de 30 años dedicados al oficio, y que representan a aquellos que no aprendieron el quehacer de sus padres o abuelos pero que lo han convertido en una tradición en su propia familia.

En cuanto a las problemáticas de la producción del oficio, cabe mencionar que existe una asociación de artesanos de Jericó que no se dedica exclusivamente al carriel, pero los talleres de los guarnieleros no se han asociado, lo cual, de acuerdo con algunos artesanos, representa una dificultad para fijar los precios del carriel en el mercado. Esta falta de asociatividad también puede haber repercutido en el hecho de que no haya una figura para proteger el oficio, como una *denominación de origen*. No obstante, artesanos entre los que se encuentran Sebastián y Santiago Agudelo se han dado a la tarea de llevar a cabo un levantamiento de información alrededor de la historia del oficio, para poder protegerlo a nivel patrimonial e industrial, y generar una escuela de artes que garantice que la tradición se mantenga, como queda consignado en la monografía *El Carriel Jericoano: Su protección en el ámbito de propiedad industrial* (2019).

A lo largo de su historia el oficio ha presentado inconvenientes como los costos y las prohibiciones de uso de ciertas materias primas, la falta de créditos bancarios para acceder a estas, y la desaparición sistemática de talleres (Baquero, 1998). Adicionalmente, algunos artesanos afirman que en los últimos años el turismo no ha aportado significativamente a su negocio, ya que el turismo religioso se ha focalizado en el municipio, y el tipo de visitante que lo realiza en su mayoría campesinos de bajos recursos perciben el carriel como un bien de

lujo, a diferencia de sus antepasados (Situr). Lo mismo ocurre con el mercado local, ya las ventas a sus coterráneos jericóanos han disminuido. Sin embargo, los artesanos han logrado sortear estas dificultades y conseguir una sostenibilidad financiera y un segmento de clientes para su oficio.

Tipos de carriel

El “auténtico carriel jericóano” como se conoce el guarniel hecho en este municipio, se distingue de otros por tener 12 divisiones: 5 secretos y 7 bolsillos *libres* (o visibles). También es reconocido por tener confeccionadas en hilo verde las montañas de Antioquia en una curvatura en la parte frontal, y por llevar los colores de la bandera de Jericó (amarillo y rojo). Todos los guarnieleros elaborados en este municipio llevan un sello que dice “hecho en Jericó” en el trasero o parte posterior.

El carriel jericóano es redondo y se cierra con una lengua o lanza puntuda que atraviesa un pasador. A partir de este modelo surgió el carriel cuadrado con lanza, que ya tiene aproximadamente 60 años de antigüedad y el cuadrado con torniquetes. Se diferencia de carrieles elaborados en otros municipios como San Pedro, el cual es mucho más pequeño, y lleva corazones blancos, rojos y verdes, el carriel *envigadeño*, que puede ser redondo o cuadrado, con



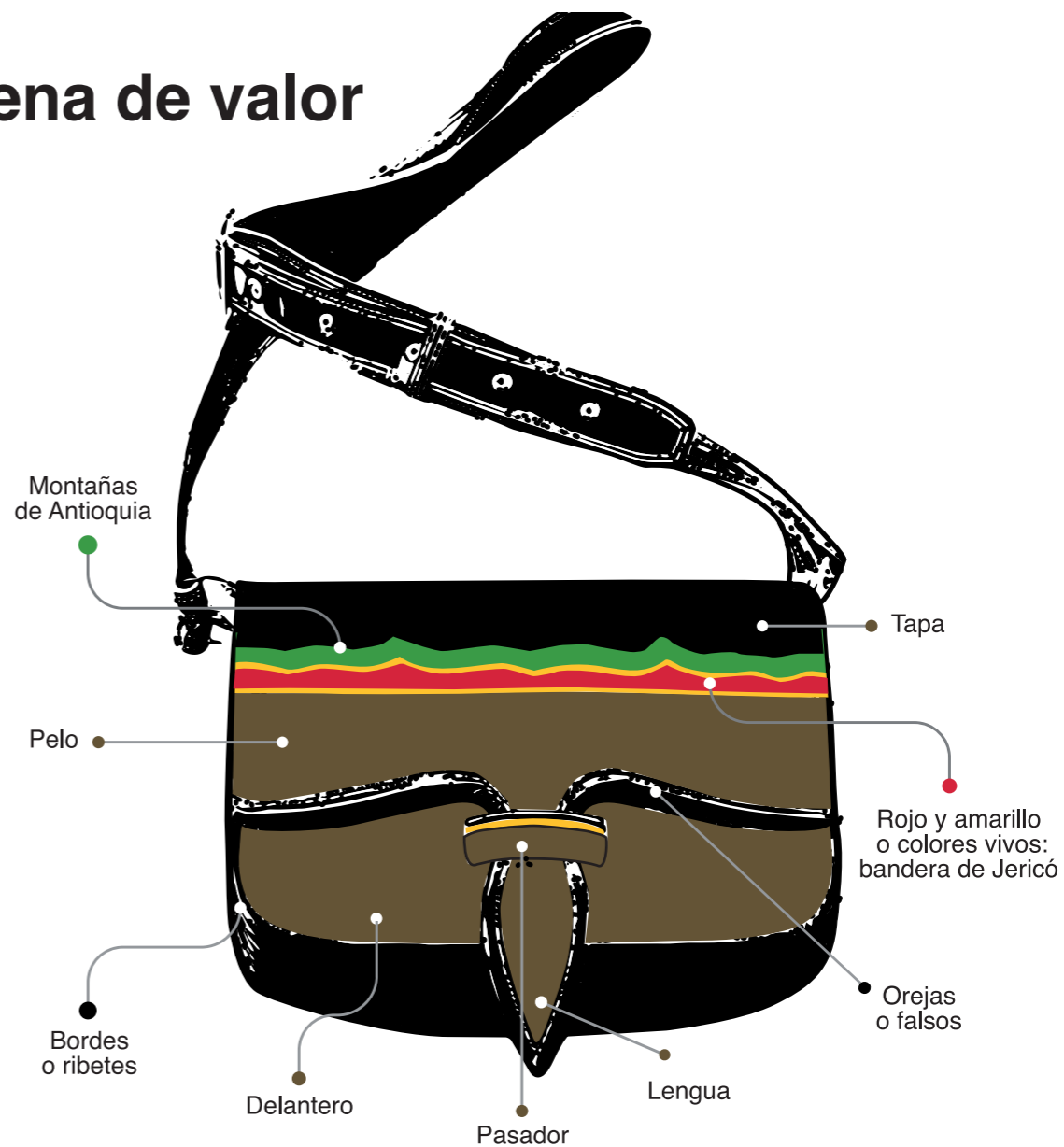
lanza o con torniquetes, y del amalfitano que lleva una lanza y unos dibujos calados en la superficie del charol (Baquero, 1998).

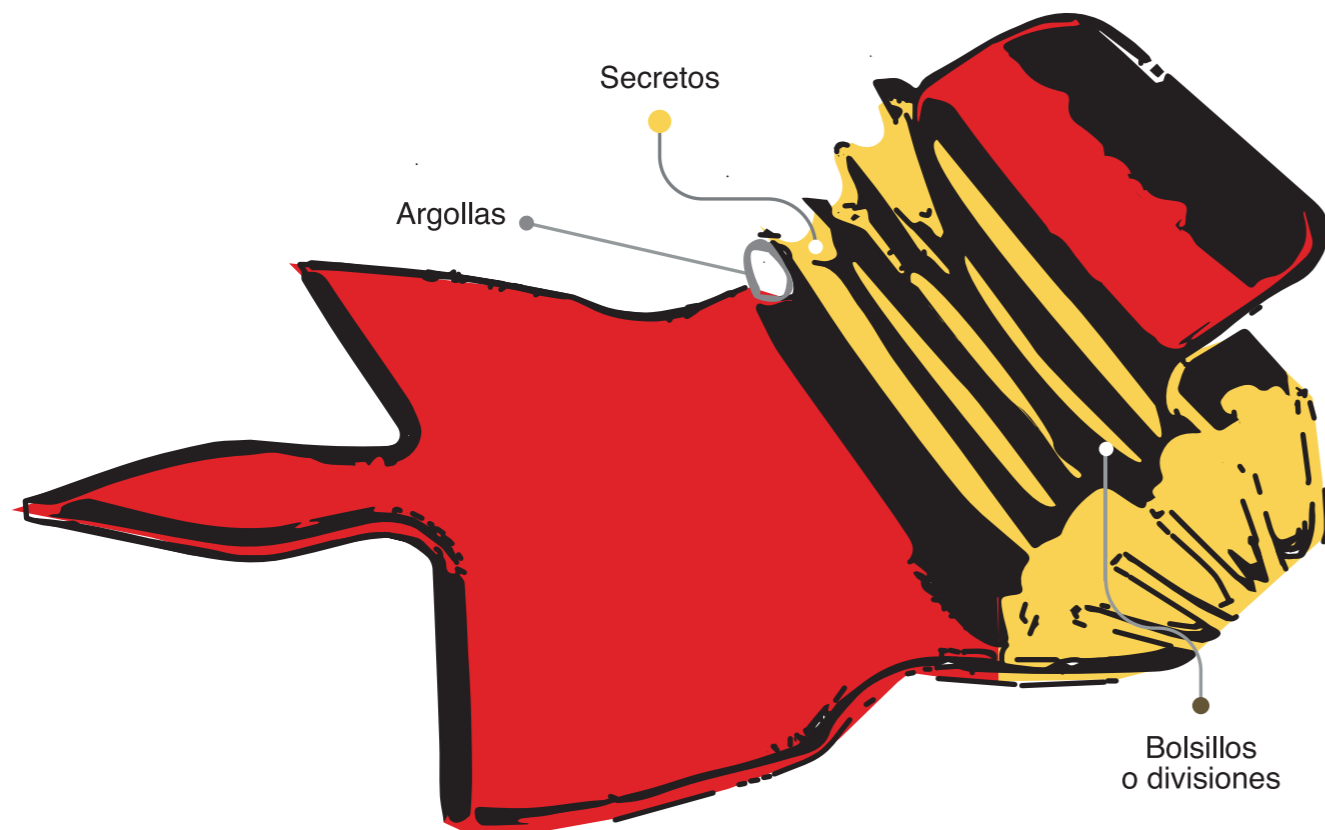
Existen carrieles de distintos tamaños que van del número 0, siendo la especificación para niños o alguna clase de monedero, hasta el número 16, dependiendo de la altura del cliente. Desde comienzos de su elaboración, existe un carriel ovalado, pequeño, con menos divisiones, usado por las mujeres, y en esa distinción de género se rechaza socialmente que los hombres se coloquen el carriel sobre un hombro, como las mujeres, y no atravesado sobre el pecho y colgando al lado derecho (Turabay, 2015).

Los artesanos de Jericó hacen han llevado a cabo ciertos experimentos con materiales distintos al cuero, que han dado como resultado carrieles con retazos de molas o de tejido de mochila wayúu que los artesanos compran en Medellín. Así mismo, en algunos casos se hacen acabados de envejecimiento en el cuero. Pero el carriel el típico, que está hecho de cuero peludo en la tapa (o parte delantera superior), sigue siendo el más elaborado por los artesanos de Jericó.

4.

Cadena de valor





La materia prima

Las pieles de animales o cueros, son la materia prima del carriel tradicional jericiano. Los artesanos se abastecen de estas en los frigoríficos o mataderos cuando se trata de cuero natural o crudo con pelambre, mientras que lo compran en las curtiembres cuando requieren de cuero tratado químicamente que tenga algún tipo de coloración. Los cueros más utilizados son el de res, cerdo y novillo, algunos de ellos se compran en Jericó, que cuenta con una curtiembre artesanal, mientras que los demás materiales se adquieren en Itagüí y Copacabana, Antioquia, y en Bogotá.

Para hacer un carriel se necesitan los siguientes tipos cuero:

1. Charol o cuero brillante que se utiliza para la parte delantera del carriel y los ribetes.
2. Cuero al pelo (pelambre) que se utiliza en la parte frontal del carriel.
3. Cuero napa (o fino y liso) negro. Para la cargadera de donde pende el carriel.
4. Cuero rojo. Que se utiliza para el interior del carriel.
5. Cuero curtido en tanino para los bolsillos internos.
6. Cuero tula amarillo utilizado para los fuelles y la parte frontal donde se confecciona la bandera de Jericó.

7. Cuero forro para los bolsillos secretos.
8. Cuero traslucido claro para el espaldar o trasero.

Proceso de transformación

La elaboración del carriel es predominantemente artesanal y se utilizan algunas herramientas manuales como: cuchillas de marroquinería, moldes de lata o troqueles, tijeras, tenazas, saca bocados, martillo, prensa manual, aguja capotera, lezna (para puncionar), compás, reglas, y punzón y piedra de amolar (afilar). También se utilizan máquinas de coser Singer y Pfaff. Para terminar un carriel, el tiempo puede variar entre uno o dos días de trabajo, dependiendo de la experiencia, los materiales, los equipos de trabajo, las herramientas, y los acabados. Adicionalmente se requiere de una odena o cartón para dar la estructura interior del carriel, argollas de acero, cremallera, remaches, ojáleles, y pegantes e hilo verde, como insumos.

Pasos:

Para la elaboración del carriel existen 4 pasos generales: alistar el material, bastera o armar el carriel, el proceso de costura y los acabados. Comúnmente el armado y la confección son procesos simultáneos.

Alistar el material:

1. Se extienden los cueros procesados para revisarlos y obtener el más apropiado dependiendo de la parte del carriel en la que se vaya a utilizar.
2. Se toman los moldes de lata (previamente elaborados por los artesanos) para realizar el corte del cuero de forma manual con una cuchilla de marroquinería.

Bastear o armar el carriel y proceso de costura:

1. Sobre una mesa de trabajo se comienzan a pegar las divisiones del carriel con cola y, en ocasiones, con máquina.
2. Se coloca un falso o pedazo de cuero amarillo entre una división y otra para formar el fuelle del carriel.
3. Se cose el ribete o borde de charol que recubre los costados externos de las divisiones. Esto se hace utilizando dos agujas capoteras y una lezna.
4. Se golpean los ribetes con un martillo sobre un riel de hierro para “adelgazarlos”.
5. Los bolsillos secretos y demás cavidades se comienzan a elaborar con cuero rojo sobre las divisiones.
6. Simultáneamente se confecciona la tapa

(o parte delantera del carriel) que va unida al trasero, cortando la piel peluda, el charol y sus “vivos” amarillos y rojos. Se pega la piel peluda o pelambre.

7. Finalmente se cierra el carriel colocando la tapa con su ribete de charol.
8. En caso de que el carriel lleve una “lanza” (punta delgada en el frente) debe utilizarse un pasador de charol para atravesarla y los torniquetes deben colocarse antes de cerrarlo.

Acabados

1. Las argollas se ponen en las orejas que se desprenden de los falsos.
2. Se sitúa la reata o correa de charol con hebilla y dibujos hechos con máquina de coser en las argollas.



Comercialización

Existen 4 formas de comercialización del carriel: venta directa en almacenes ubicados en el casco urbano de Jericó, venta por internet, voz a voz a través de intermediarios, y ventas en ferias artesanales.

En el caso de la primera forma de venta, los artesanos suelen ser los dueños de estos almacenes, y quienes no poseen uno, venden sus productos a estos puntos que actúan como intermediarios en estos casos. Algo similar ocurre con las ventas por internet en portales como <https://www.hechoenjerico.com>, una iniciativa de comercializadores locales como Luis Fernando Pérez, la cual se abastece de las creaciones de los guarnileros y quienes se dedican a la marroquinería en el municipio. La comercialización voz a voz ocurre cuando ya se ha realizado una venta a un intermediario, y sus conocidos o clientes, le encargan nuevos productos. En esta modalidad es usual que el cliente final (con el que no tiene contacto el artesano) de instrucciones precisas al intermediario sobre el diseño del carriel. En cuanto a las ferias artesanales, los talleres, de manera individual, buscan acceder a estos espacios para lograr ventas directas.

Con el tiempo, el mercado del carriel, ha dejado de ser local, y los clientes suelen provenir de otros lugares de Colombia e incluso se han reportado ventas internacionales, siempre a

través de intermediarios. Los restaurantes, oficinas y hoteles son uno de los clientes usuales de los carrieles, lo cuales utilizan como decoración de sus espacios.

Referencias

Agudelo, S. et al. (2019) El Carriel Jericoano: Su protección en el ámbito de propiedad industrial. Corporación Universitaria Unisabaneta. Sabaneta, Colombia.

Alcaldía de Jericó (2019) Nuestro municipio: Indicadores. Recuperado de <http://www.jerico-antioquia.gov.co/indicadores.shtml#servicios>

Alcaldía de Jericó (2012) Plan de Desarrollo Municipal Jericó Antioquia, 2012 – 2015. recuperado de <http://www.slideshare.net/comunicacionesjerico/plan-de-desarrollo-2012-2015-parte-1>

Baquero, C. (1988) Informe de actividades en desarrollo del Programa de diversificación del carriel antioqueño. Artesanías de Colombia. Bogotá, Colombia.

Duque, J. (2014) La colonización antioqueña: un gran hito en los 350 años del proceso de poblamiento. Repertorio Histórico de la Academia de Historia. Medellín, Colombia.

Ferro, G. (2004) A lomo de Mula. Bancafé. Bogotá, Colombia.

Higuita, L. (2018) Propuestas de mejoramiento turístico de Jericó, Antioquia. Facultad de Administración de Empresas Turísticas y Hoteles Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.

Instituto Caro y Cuervo (1963) Adivinanzas de tradición oral Antioquia. Instituto Caro. Bogotá, Colombia.

Ocampo, J. (2001) Mitos y leyendas de Antioquia la Grande. Plaza y Janes Editores SA. Bogotá, Colombia.

López, J.C. (2003) El Modelo Gerencial Antioqueño: Taylorismo de Carriel y Camándula. Universidad Eafit. Medellín, Colombia.

Londoño, A. (1962) El testamento del paisa. Editorial Bedout. Medellín, Colombia.

Reina, M. et.al. (2007) Juan Valdez. La estrategia detrás de la marca. Ediciones b. Bogotá, Colombia.

Sierra, J. (1983) Diccionario folclórico antioqueño. Extensión cultural, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
Indicadores departamentales Situr. Cifras turismo Jardín Antioquia. Extraído de: <http://situr.gov.co>

Tocancipá-Falla, J. (2010) El juego político de las representaciones. Análisis antropológico de la identidad cafetera nacional en contextos de crisis. Universidad del Cauca. Popayan, Colombia.

Turbay, S. (2015) Marroquinería del carriel antioqueño en el municipio de Envigado, Colombia. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.